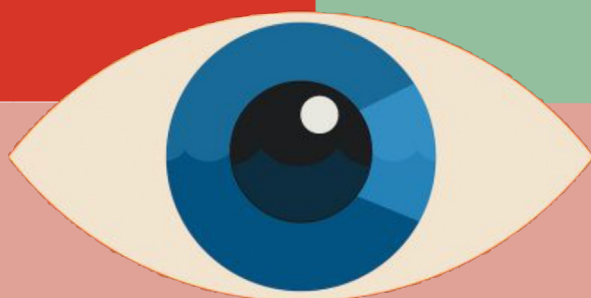


**Publicación
interna del
Departamento de
Literatura**

**NOVIEMBRE
9 AL 15
2020**



LA DISCRETA

Edición #13



Traducir y retraducir

Enviado por Jorge Garzón

Hoy hice un descubrimiento fatal: mi libro de *Lo bello y lo triste* no solo está mal traducido, sino que, como Carlos Rubio dijo alguna vez, ‘casi todo lo publicado por Kawabata está publicado desde el inglés’. Yo no quería creer eso (o mejor, lo quería ignorar), pues la editorial, de manera brillante, había solo señalado “Traducción de ---” y ya, nada del idioma original, dejando así libre mi imaginación para especular. En este momento, sin embargo, me llegó una nueva edición (pero como es habitual, con la misma traducción). Me apresuré a la ficha técnica, y allí estaba lo temido, la “Traducción del inglés: ---”.

Más allá de la desilusión que supone ver una interpretación de otra interpretación, solo fue comparar las primeras líneas en español e inglés para encontrar: “Eran seis las butacas giratorias que se alineaban...” y no “Five swivel chairs were ranged along...”. Confirmé que no solo la traducción indirecta seguía el camino empañado del japonés al inglés, y de allí al español, sino que la misma no era muy “fiel” que digamos. Este es el instante en el que, por ejemplo, aún me pregunto cómo un simple «five» puede ser un perezoso “seis”... No obstante, guardé mis esperanzas. Pensaba que todo podría ser un error del traductor del inglés, y que la traductora había hecho una proeza al corregirlo. Esto me hizo ir más allá y consultar la edición de mi libro en japonés, lo cual, según descubriría, sería un grave error. Allí sepulté mi fe, en la primera parte del original que incluía cinco, no seis butacas.¹

Y aunque podrá ser solo un número al inicio, y las diferencias se extiendan a lo largo del texto, debo decir que me encantó el libro. Más concretamente, me encantó la *visión de la traductora* del mismo. Las frases cortas y sencillas aún me atrapan, así como el lenguaje directo y descripciones breves. No obstante, sentí un vacío: ¿debería leer la traducción directa al inglés, o conformarme con la indirecta al español? La respuesta más sencilla era la segunda opción, y la más fiel la primera (pues la más enriquecedora no estaba sino en el texto original). Pero no se debe confundir mi desilusión con un desprecio a la traducción de cualquier obra, sino con la traducción indirecta de las mismas (e incluso peor, la no traducción). Mientras que un idioma no sea exactamente igual a otro, toda traducción tendrá un punto de vista concreto, una mano fantasma que modifique con o sin intención frases y palabras. Las traducciones nos hablan de nuestra manera de concebir el mundo, aunque pensemos de otro modo, y de otras concepciones culturales lejanas a nosotros. Subjetivas o con *presunciones objetivas*,

1 ...y el cual exactamente dice “... 五つの廻転椅子がならんでいる” (*Itsutsu no kaitenisu ga narandeiru*)



son además necesarias para expandir nuestro conocimiento y legarlo. En este punto la modernización de las traducciones no solo cobra relevancia, sino el trabajo editorial también. Tal tema, sin embargo, merece otro escrito aparte.

Por todo lo dicho prefiero un libro mal traducido que un libro sin traducir jamás, pues sé que habrá quienes, interesados en el idioma original, se quejarán y buscarán una mejor traducción, más *fiel, moderna o legible*. Así, puede que probablemente decida leer la versión en inglés y luego aventurarme con la original, pero con la (a)versión indirecta de la versión en español en mente. No es excusa que haya casos excepcionales donde una traducción indirecta sea la única solución (como con manuscritos perdidos con solo traducciones o adaptaciones disponibles), pues ya no estamos a inicios del siglo XX ni sufrimos las demoras del correo o la falta de información.

Retomando a Rubio, “la cuestión no es cuál es mejor, si una traducción directa o una indirecta, pues hay deleznable traducciones directas y espléndidas traducciones indirectas, sino cuál es el camino más corto.” Ya hemos caminado mucho, en especial desde Japón y China hasta Francia y Estados Unidos, como para retomar después en España y Colombia. Únicamente nos queda traducir, caminar desde el origen y hacia el destino final sin dar vueltas o tomar atajos que salgan baratos para el bolsillo pero costosos para la mente. Falta traducir desde y para un contexto en específico. Falta no solo traducir, sino retraducir.



Lola

Enviado por Alejandra Garzón Caballero

Lola nació en febrero bajo el influjo del arcano *Tyrannus Melancholicus*. La posición de los astros en la noche en que nació indican que su vida sería discreta y silenciosa. Su número de la suerte era 8,5. No 8 cerrado ni 9. 8,5. Porque su corazón siempre estaría ladeado a la derecha y con una parte incompleta. Aunque su carta astral le indicaba a Lola también una vida plagada de historias, no las empezaría a disfrutar sino luego de su juventud. Sus años mozos, por el contrario, los pasaría encerrada en el baño del colegio donde sus papás habían decidido matricularla. Lola odiaba las conversaciones con sus planos compañeros de clase —igual ellos parecían no notarla nunca— así que cuando no tenía nada que hacer en el salón, se iba al baño a hacer lo que ella llamaba “periodismo coprológico”.

Lola siempre escuchaba las típicas conversaciones de los baños de colegio. Lo fastidioso y nada útil que les resultaba el álgebra a las de once. Los amoríos sosos pero candentes de las décimo. La emoción de las diez niñas que cada año cumplen quince años cuando están en noveno. Las primeras peleas con sus mamás de las de octavo. Los descansos lleno de golpes y hormonas por el primer amor de las de séptimo. La emoción de estar haciendo “cosas de grandes” por primera vez de las de sexto. Todas, historias siempre aburridas para Lola que podía adivinar la conversación de quien entrara solo con ver la altura de las medias y la presentación de los zapatos de charol de quien se inmiscuyera en su reino de conversaciones robadas.

Un día, sin embargo, Lola escuchó algo que cambió su vida para siempre. Eran las 09:01 de la mañana de un martes de septiembre. De acuerdo a su costumbre, guardó su cuaderno de notas en el buzo del uniforme y pidió muy cortésmente permiso para hacer su primer reportaje matinal de los sanitarios. Abrió la puerta metálica verde, caminó hasta el fondo de los retretes y ocupó el último porque era el enclave perfecto para escuchar las conversaciones que rebotaban desde el primer cubículo y se amplificaban con la estructura cóncava de los lavamanos de enfrente. Lola entonces escuchó lo siguiente:

—Mary, ¿sí has escuchado esa historia del fantasma que se la pasa en este baño?

—¿Qué bicho te picó, Luisa? Acá nunca ha pasado nada raro. Se supone que estamos en un colegio muy seguro.

—Pero, ¿no te parece extraño? Las profesoras nos recomiendan que siempre vengamos acompañadas. Que no nos demoremos mucho. Y que, mucho menos, utilicemos ese baño que está al fondo.



—Pues sí, pero es porque está dañado, boba. No porque una señora con forma de pájaro esté en el fondo de los retretes escondiéndose solo para escucharnos. A ti te está haciendo como daño eso de quedarte toda la noche viendo vídeos de Drozz. Y lo peor es que son terriblemente malos.

—Pero es que ahí le atinaste a todo lo que dice la leyenda. Dicen que era una niña que se salía de clases para estar en el baño a solas. Que no le gustaba hablar con ninguno de sus compañeros de clase. Siempre llevaba una libreta en el buzo del uniforme. Y lo único que sabían sus compañeros era que dibujaba pájaros en su pupitre y siempre escribía en su muñeca izquierda algo así como “Tiranus Melancolis”.

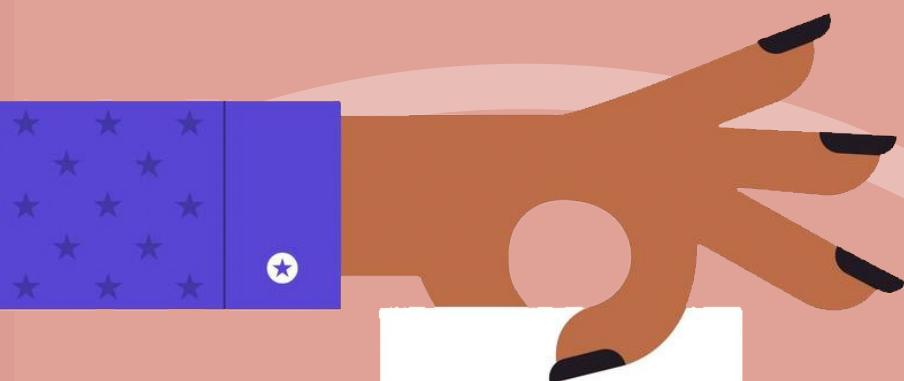
—Luisa, de verdad que estás loca. Apuesto que te estás inventando todo esto solo para asustarme porque nunca te acompaño a ver tus vídeos de Creepypastas y esas cosas cuando hacemos pijamada en tu casa. A ver, si la cosa es tan cierta, dime, ¿a qué hora podemos encontrar a la *señorapájarofantasma*? A ver si algún día me animo a visitarla.

— A las 9 de la mañana. Eso me dijo Carlos. ¡Marica! Son las 9 y 10. Qué miedo. Seguro escuchó todo. Vámonos.

Lola dejó que Luisa y Mary salieran del baño. Acto seguido movió maquinalmente su cuerpo y se puso a vomitar sobre el inodoro. ¿Cómo así que era un fantasma? ¿Un fantasma? A Lola le empezó a dar vueltas el mundo y sus ojos se cubrieron de una espesa niebla. ¿Por eso era que se sentía tan vacía siempre? ¿Eran su cuerpo y su alma dos cosas completamente distintas y diametralmente separadas? Lola empezó a sentir que le salían alas. Alas grises sobre un pecho amarillo y reluciente. Su boca se puso puntiaguda como un cono y los gritos que quedaban en su cuerpo -¿alma?- la impulsaron con violencia hasta la ventana que estaba al costado del lavamanos.

Al día siguiente, cuando Luisa y Mary entraron al baño, vieron finalmente abierto el baño del fondo. Se acercaron a ver qué había sucedido. A sus pies, había un pájaro amarillo que parecía dormir plácidamente.





Tu texto

LA DISCRETA

¿Quieres estar en La Discreta? Ten en cuenta lo siguiente:

- I. La publicación digital La Discreta circula semanalmente durante el semestre académico entre miembros del Departamento de Literatura.
- II. Cualquier miembro de la comunidad puede enviar material a ladiscreta@uniandes.edu.co y será publicado, a menos que atente contra la integridad de alguien más.
- III. La Discreta es un espacio informal que recibe material creativo y crítico para establecer un diálogo horizontal y literario entre las personas del Departamento, con posibilidad de respuesta.
- IV. La publicación es gratuita y sin financiación.
- V. La Discreta funciona como medio de difusión, por lo tanto no se responsabiliza directamente por las creaciones de los autores. El o la autora se hará responsable de su contenido y forma.
- VI. Todo contenido debe llevar el nombre del o la autora y no puede llevar seudónimo.

